

Darío, F. Sarmiento, Máximo Gorki y la “Biblioteca de *La Nación*”

Darío, F. Sarmiento, Maxim Gorky and the “Biblioteca de *La Nación*”

Günther Schmigalle

Academia Nicaragüense de la Lengua, Nicaragua
schmigalle2000@yahoo.de

RESUMEN

Durante los años 1901-1902, Rubén Darío empleó a un traductor, F. Sarmiento, para cumplir con sus obligaciones como director parisino de la “Biblioteca de *La Nación*”, colección de novelas traducidas del francés y publicadas en Buenos Aires. Siete cartas de Sarmiento conservadas en el Archivo Rubén Darío de Madrid arrojan luz sobre este episodio poco conocido de la biografía dariana y sobre la traducción de la novela de Gorki, *Tomás Gordéieff*.

PALABRAS CLAVE

Rubén Darío, F. Sarmiento, Máximo Gorki, traducción, Biblioteca de *La Nación*.

ABSTRACT

During the years 1901-1902 Rubén Darío employed a translator, F. Sarmiento, to help him with his tasks as director, in Paris, of the “Biblioteca de *La Nación*”, a collection of novels translated from the French and published in Buenos Aires. Seven letters from Sarmiento to Darío, conserved in the Archivo Rubén Darío at Madrid, shed some light on this little-known episode of Darío’s biography and on the translation of Gorky’s novel *Foma Gordeyev*.

KEYWORDS

Rubén Darío, F. Sarmiento, Maxim Gorky, translation, Biblioteca de *La Nación*.

RECEPCIÓN: 28/06/2020

ACEPTACIÓN: 11/09/2020

Gracias a las investigaciones de Alberto Paredes quedamos convencidos de que F. Sarmiento no fue un seudónimo de Rubén Darío. Sabemos que fue un personaje real y que ha escrito, como mínimo, una novela y traducido una gran cantidad de obras del francés al español. Todavía no conocemos ni su nacionalidad ni sus fechas de nacimiento y de muerte; ni siquiera estamos seguros de su nombre de pila: los catalogadores de la Biblioteca Nacional de Francia creen que se llamaba Francisco; Edelberto Torres se inclina más por Fernando (Torres, 1980: 503). Pero sí conocemos su dirección en París: 232, rue Saint-Denis, a dos pasos de la Porte Saint-Denis. Sabemos que su esposa se llamaba Carmen y cocinaba muy bien. Y sabemos que tradujo la primera novela de Gorki, *Tomás Gordéieff*, del francés al español. Todo eso y muchos detalles más se desprenden de una serie de cartas que Sarmiento dirigió a Rubén Darío en los años 1901-1902, conservadas en el Archivo Rubén Darío de Madrid (ARD), y las cuales incluimos al final del presente trabajo.

Sarmiento figura en un episodio de la vida de Darío que varios biógrafos han contado. En 1901, Emilio Mitre (1853-1909), el director de *La Nación* de Buenos Aires, decidió crear, como complemento a su trabajo periodístico y para concretar una idea de su padre Bartolomé Mitre, una colección de libros “destinada a vulgarizar las mejores obras de entretenimiento que ha producido la literatura universal, tanto antigua como moderna” (VV. AA., 1901: 5; Rodríguez, 2018: 6, 116). La colección se llamaría “Biblioteca de *La Nación*”, su lanzamiento se anunció en el diario *La Nación* el 6 de octubre de 1901, y el primer tomo, *Tres novelas picarescas*, se publicó con gran éxito el 1 de noviembre de 1901 (Merbilhaá, 2014: 36, 39). Durante los primeros años de su existencia, el director de la colección fue el escritor Roberto Payró (1867-1928). Darío, que estaba en excelentes términos con Mitre, recibió de él una propuesta de esas que no se pueden declinar, y se comprometió a escoger los libros más interesantes entre los que se publicaron en París, buscar traductores y supervisar la traducción.¹ El primer libro que eligió fue una novela de Gorki, de la cual había una versión francesa: *Thomas Gordeieff*, traducido del ruso por la señora B. Marinovitch. Darío la mandó traducir del francés al español y envió esta versión a Buenos Aires sin revisarla. El administrador de *La Nación*, José María Drago (1869-1906), la recibió y la entregó a la imprenta, igualmente sin revisarla.

¹ Carta de Emilio Mitre, Montecarlo, 21 de marzo de 1901, dirigida a Darío en París (AECH). El 6 de marzo de 1901 Mitre le había escrito desde Montecarlo: “Estoy orgulloso con el honor que Vd. me ha hecho de poner mi nombre en la primera página de un libro escrito por Vd.” Se refiere a *España contemporánea*. Y agregó: “he arreglado con Caprile que Vd. quedaría como corresponsal en Europa, mientras esto le conviniera. Vd. debe informarnos de todo lo que ocurra por estos mundos, acompañando la información con el correspondiente comentario, ilustrativo y breve. Que cada correo nos lleve una columna reflejando el movimiento de la política, del arte, de los teatros, del sport, de la vida social, en general de la actividad y de la inventiva de las gentes —empezando por las de París, naturalmente” (AECH).

Ya avanzado el trabajo de impresión, Drago notó que la traducción presentaba severas dificultades, y escribió a Darío el 30 de septiembre de 1901:

Mi estimado Darío: acabo de dirigir á Garzón un despacho pidiéndole que comunique á Vd. que debe proceder á suspender en sus funciones al empleado traductor de las novelas. Los trabajos que ha enviado son de todo punto inaceptables, lo que me procura una viva contrariedad, pues me interrumpe los trabajos iniciados. Me sorprende muy desagradablemente que Vd., que es maestro del idioma, haya podido dar curso a esas traducciones tan llenas de defectos, haciéndome creer que Vd. no las ha leído, lo que es imperdonable. En adelante podremos continuar los trabajos con nuestros propios elementos de aquí de Buenos Aires, sin exponernos á tener que interrumpir trabajos comenzados. —Yo, en la confianza de que las traducciones venían revisadas y pulidas por Vd. no las había leído, habiendo dejado esta tarea para cuando llegara la oportunidad de entrar de lleno al trabajo; posteriormente la di á las cajas para hacerlas leer después por personas competentes y el primer resultado son unas pruebas que parecen mapas, que demuestran á las claras la incompetencia del traductor. Le hago en este asunto un cargo muy severo, porque ha debido Vd. rechazar un original en el cual había tantas incorrecciones de forma, de estilo, de idioma; en fin impresentable. Hemos concluido con este asunto y espero que Vd. conforme reciba el telegrama que he dirigido á Garzón habrá dado por terminada su misión en la ‘Biblioteca’ (ARD, doc. núm. 663).

Con el apoyo de Emilio Mitre, Darío recupera por un tiempo su posición en la “Biblioteca de *La Nación*”, pero comete más errores y descuidos, y es separado definitivamente de su cargo, quedando reducido a su tarea como corresponsal europeo del diario. Su partida no tuvo mayor impacto en la trayectoria de la colección, pero sí en su biografía; al respecto, Torres comenta: “Nunca su dignidad intelectual ha sido hasta la fecha lastimada tan seriamente” (Torres, 1980: 492); por su parte, Jouanny concluye en su narración del asunto: “Épisode bien intéressant, on l’avouera, par ce qu’il nous apprend des procédés très ‘sud-américains’ de Darío, tout prêt, par paresse, voire par incapacité à chercher un ‘nègre’ parmi les compatriotes plus désargentés que lui, et à se contenter, ce faisant, d’une médiocrité qui n’avait pourtant rien de doré” (Jouanny, 1970: 104).²

Ese “negro” fue F. Sarmiento. Sin embargo, su trabajo para Darío no tenía nada de trata de esclavos. Mitre había aclarado en su propuesta que el poeta tendría derecho a un colaborador: “La N. costearía un empleado competente que, bajo las órdenes de Vd., lo aliviase en lo posible de trabajo manual”;³ y también precisó el pago: “A su empleado puede dársele un sueldo mensual de 300 francos, ó bien un tanto por

² “Hay que admitir que se trata de un episodio muy interesante por lo que nos enseña sobre los procedimientos muy ‘sudamericanos’ de Darío, quien, ya sea por pereza o por incapacidad, está todo dispuesto a buscarse un ‘negro’ entre los compatriotas más pobres que él, y en el proceso conformarse con una mediocridad que no tenía nada de dorada” [la traducción es mía].

³ Carta de Emilio Mitre, 21 de marzo de 1901 (AECH).

tarea, como á Vd. le parezca mejor”.⁴ Darío se apresuró a buscar este colaborador, con la ayuda de su imprescindible amigo Gómez Carrillo. En la carta número 1 (22 de agosto de 1901), Sarmiento, contactado por Carrillo, ofrece sus servicios a Darío, quien se encuentra en Dieppe, huyendo del calor de París y veraneando con Francisca Sánchez. Sarmiento resume su experiencia profesional: “Además de unos cuantos librecillos originales, he hecho en París treinta y tantas traducciones de novelas de Ohnet, de libros científicos de Compayré, y otros horrores... la verdad que también han pasado por mis manos Alphonse Daudet, Paul Bourget, etc.”.

Dos párrafos más de esa carta son significativos: “Llevo nueve años traduciendo y he llegado á hacerme un *especialista de las prisas*. Me comprometo desde luego á hacer *un tomito por semana*, si así conviene, y á hacerlo *correctamente*. Dejo el precio á la iniciativa de usted y le advierto lealmente que Garnier y Bouret me tienen dadas tales lecciones prácticas de baratura, que nada me parece poco”. “*Un tomito por semana*” se refiere, sin duda, al programa de Mitre que Darío y/o Carrillo le han transmitido:

Pienso editar una “Biblioteca de La Nación”, que comprenda las mejores novelas, de todos los tiempos y de todos los países, á razón de un pequeño volumen por semana. Me he fijado, como tipo, en la *Collection* de A[bert] Méricaut (1, rue du Pont-de-Lodi), que Vd. encontrará en todas partes, y que se vende á 0.20 fr. el volumen. La Biblioteca de La N. se haría en forma parecida. Las traducciones tendrían, naturalmente, amplia cabida en esta colección. Ahora bien, yo desearía que las traducciones, en París, estuviesen á cargo de Vd. En B^a A^s se harían otras. El trabajo debería marchar con la regularidad suficiente para asegurar la aparición del volumen por semana.⁵

Sarmiento, ilusionado con su nuevo empleo, asegura que, para él, traducir un libro por semana es lo más normal del mundo. Declara que trabaja siempre a alta velocidad y, de paso, confiesa que está acostumbrado a traducir por salarios miserables, para poder sobrevivir. Es obvio que no puede cuidar con esmero la calidad de sus traducciones, pero para mostrar que, a pesar de todo, sus traducciones resultan correctas, manda a Darío la novela de Paul Bourget: *El fantasma* (traducción de F. Sarmiento, París: Vda. de C. Bouret, 1901, 249 pp.).

En la carta número 2 (14 de noviembre 1901), Sarmiento felicita a Darío por el “feliz arreglo de su asunto”. Alude, ciertamente, al choque con José María Drago por la mala traducción de *Thomas Gordeieff* y a la intervención de Emilio Mitre, a quien el poeta ha dirigido una llamada de auxilio. Mitre sigue viajando por Europa, y el 9 de octubre de 1901, desde Lippspringe (cerca de Paderborn, en Westfalia), responde a una carta (no conservada) de Darío:

⁴ Carta de Emilio Mitre a Darío, Monte Carlo, 21 de abril de 1901 (AECH).

⁵ Carta de Emilio Mitre, 21 de marzo de 1901 (AECH).

Mi querido Darío: Su carta me sorprende, como que es la primera noticia que tengo sobre el asunto. Pido información á Buenos Aires y les comunico que Vd. seguirá haciendo sus traducciones como antes. Sígalas, pues, como si nada hubiera recibido de la Adm. Entretanto, me pregunto qué causa puede haber motivado la resolución. ¿Será la elección de novelas, que hayan resultado muy contra el gusto admitido del público? Este debe ser, es al menos lo más verosímil, porque lo que son las traducciones, revisadas por Vd., no pueden ser sino buenas. Esté tranquilo. Suyo affmo. Emilio Mitre (AECH).

Aquel parece un “feliz arreglo”, pero, poco después, Mitre recibe un telegrama, y el 11 de octubre escribe nuevamente al poeta:

Mi querido Darío: Me telegrafían de la imprenta que las traducciones que Vd. ha mandado son “pésimas” y que no pueden utilizarse. ¿Será posible que haya Vd. descuidado hasta este punto un cargo que yo le confié con tanta buena voluntad, creyendo servir sus intereses y los intereses de la imprenta? Me cuesta creerlo; pero la afirmación de la adm. es terminante. Es el caso, entonces, de que Vd. ponga remedio á lo ocurrido. El mal está, sin duda, en su traductor. Sepárelo y proceda en su tarea de modo de hacer olvidar la medida un poco precipitada de que ha sido Vd. objeto. Está en sus manos, y no dudo que se pondrá Vd. á ello con todo empeño (ARD, doc. núm. 746).

La orientación está clara: para seguir en su cargo, Darío tiene que mejorar sus traducciones, y el primer paso es despedir a su traductor y buscar otro. Por tal motivo, pues, el poeta consulta a Sarmiento sobre las cualidades de un posible sucesor y sustituto suyo. Pero Sarmiento no cae en la trampa: no le puede recomendar a Carlos Docteur, ya que “es francés y no tiene tornada, escribiendo, la *tournaire* española”. Sarmiento sigue traduciendo y ya va por la mitad de *L'Ève future*, de Villiers de L'Isle-Adam. *La Eva Futura* se publicó como núm. 14 en la “Biblioteca de *La Nación*”. Como todos los títulos de la colección, hubo dos versiones, una rústica que costaba 40 centavos y otra de lujo con valor de 1 peso (Rodríguez, 2018: 52-53).

En la carta número 3 (5 de diciembre de 1901) vemos que Darío y Sarmiento, a pesar de su mala suerte con la traducción de *Thomas Gordeieff*, siguen fascinados por Gorki. Desde el 21 de octubre se comienza a publicar, en el folletín del *Journal*, la novela *Les Trois*, y Sarmiento la traduce diariamente. Pide a Darío que le proponga otra cosa, ya que “la traducción del folletín diario no basta para llenar mi día” ni (así lo entendemos) para darle de comer. También traduce *La familia Eysen*, pero le falta la última parte del texto, y consulta a Darío: “¿Quién es el autor de la novela?” No hay huellas de la traducción española de *Les Trois* a cargo de Sarmiento; sin embargo, el entusiasmo de Darío por el narrador ruso se refleja en una de sus mejores crónicas: “Máximo Gorki” (*La Nación*, 10 de febrero de 1902; Darío, 1906: 23-35). “Es curioso notar, sin embargo, que en este artículo Darío no se refiere ni una sola vez a *Tomás Gordeieff*, una de las mejores obras de Gorki, la cual él recientemente tradujo del francés” (Schanzer y Gaidasz, 1967: 317).

Carta número 4 (10 de diciembre de 1901): Sarmiento ha visitado a Darío en su apartamento del 142 del Boulevard Montparnasse (donde el poeta vivía entre agosto-diciembre de 1901), y pretendía pedirle dinero, pero la presencia de Luis Bonafoux (1855-1918), con quien no simpatiza, se lo impidió. Todavía no ha recibido su pago de Buenos Aires. Carta número 5 (25 de enero de 1902): Gómez Carrillo ya percibió y cobró su letra de cambio, sin embargo, aun así, no tiene dinero para prestar a Darío o a Sarmiento o a ambos. Sarmiento invita a Darío a ir a buscar la suya, que servirá también para pagarle a él. Carta número 6 (8 de febrero de 1902): Darío y Sarmiento obtienen su pago. Sarmiento remite a Darío la traducción de *La familia Eysen* y una crónica que quiere publicar, con su apoyo, en la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires. *La famille Eysen*, novela de un autor alemán, apareció a partir del 13 de junio de 1901 en *Le Français* (edición nocturna de *Le Matin*). Ese mismo año se imprime en volumen *La noblesse allemande en 1900. La famille Eysen* de Baron Georges d'Ompeda (roman traduit de l'allemand par L. William Cart. Paris: P. Ollendorff, 1901, 643 pp.). No hemos encontrado ninguna huella de la traducción española realizada por Sarmiento.

Carta número 7 (2 de marzo de 1902): “¿Pasó la nube, eh? Carrillo, usted y yo debemos ser amigos, aunque alguna vez nos haga entrechocarnos esta implacable lucha por la vida... Y reírnos juntos de todas las ‘Naciones’ y de todos los editores del mundo”. ¿Hubo un conflicto entre Darío, Carrillo y Sarmiento? ¿Ya canceló *La Nación* definitivamente la colaboración de Darío en la “Biblioteca”? El motivo de la invitación para el día jueves 6 de marzo (“Mi-Carême”) parece ser el de celebrar una reconciliación. No sabemos si Darío, Francisca Sánchez y Gómez Carrillo la aceptaron y llegaron al prometido “banquete sardanapalesco”.

Ahí termina la correspondencia de F. Sarmiento con Rubén Darío; no así la tragicomedia de las traducciones. Como vimos, el 30 de septiembre de 1901, José María Drago, el administrador de *La Nación*, indignado por la mala calidad de la traducción de *Thomas Gordeieff*, rechazó el manuscrito y, siguiendo las indicaciones de Emilio Mitre, lo mandó de regreso a París.⁶ Darío, lejos de esforzarse por mejorar la traducción, pidió ayuda a Carrillo, y éste sirvió como intermediario para vender el manuscrito al editor Manuel Maucci en Barcelona, por 125 francos (ARD, doc. núm. 2480 y 2481; Ghirardo, 1943: 128-129). La transacción fue rápida, y a fines del año las pruebas ya estaban por salir de la imprenta:

Muy Señor mío y amigo: Tengo el agrado de saludar á V. y rogarle compre por mi cuenta un ejemplar de Gorki, ‘Tomás Gordeieff’, cuya traducción V. me remitió, pues se precisa el original francés para la corrección de pruebas. Dicho tomo espero me lo remita certifi-

⁶ “De acuerdo con un telegrama del Sr. Mitre devolví á Vd. los originales de la novela ‘Tomás Gordieff’” (carta de Drago a Darío, ARD, doc. núm. 664).

cado, y en la primera ocasión se lo abonaré, con todos los gastos que le ocasione el envío (Maucci a Darío, 30 de diciembre de 1901, ARD, doc. núm. 2482).

Aunque otra casa editorial de Barcelona, la de Luis Tasso, acaba de sacar a la luz una traducción de la novela por Augusto Riera, Maucci la publica también, en la versión de Darío, con la idea de que el nombre famoso del supuesto traductor va a seducir a sus clientes (Sánchez, 1970: 318). En efecto, tiene éxito, ya que puede realizar varias reimpresiones del libro; además, otras editoriales la retomaron en el transcurso del siglo, e incluso, en 2010 la editorial Veinte Letras de Madrid la re-publicó. El éxito indudable de la novela, explican Schanzer y Gaidasz, “probablemente no se debió ni a la fama del autor ni a la del traductor. El lector hispano encontró algo en ella que le era conocido por lo tanto grato. La falta de voluntad del protagonista lo asemeja a los personajes abúlicos de las letras hispánicas” (Schanzer y Gaidasz, 1967: 329). En cuanto a la traducción, estos mismos críticos, en su comparación de la versión rusa con la francesa y de la francesa con la española, observan que el texto de la señora Marinovitch deja grandes lagunas y omisiones que debilitan el equilibrio de la narración y diluyen su contenido. En lo referente al texto español, se agravan todavía más esos defectos:

Darío omite descripciones cuya exquisitez estética debería de haberle atraído y que podría haber reelaborado a su manera [...] en otras ocasiones Rubén Darío omite líneas de diálogos o párrafos enteros, lo cual priva a los pasajes del desarrollo natural y fluido de la versión rusa [...] Darío suprime mucho y luego lo resume mal [...] la sintaxis muchas veces no es correctamente castellana [...] al cotejar la versión rubendariana con la francesa se nota que casi todo coincide palabra por palabra, lo cual le quita a la obra algo de su valor artístico [...] Comparada con el original de *Foma Gordéiev*, la versión español no es más que su sombra (Schanzer y Gaidasz, 1967: 323-326).

Fallas inexplicables cuando intentamos relacionarlas con el perfil de Darío, pero plenamente comprensibles en un “*especialista de las prisas*”, acostumbrado a traducir un libro por semana.

Las preguntas se imponen: ¿Esa traducción es de Darío? ¿No se trataría, más bien, de la traducción de Sarmiento rechazada por Drago? Y si fuera así, ¿compartió Darío los “miseros 125 francos” con el traductor verdadero? Por algo la correspondencia entre ambos se termina de manera abrupta en febrero de 1902. Por algo, en la posdata de su autobiografía, donde cuenta una visita a los talleres tipográficos de Maucci, Darío dice: “Mientras estuve allí, pensé en mis «Raros» y en una traducción de una novela que firmé gracias a la adorada bohemia y de la cual no me quiero acordar” (Darío, 1915: 286). Por algo, en su brillante crónica sobre Gorki, no menciona a *Tomás Gordéieff* ni siquiera una vez, lo cual nos hace sospechar que no solamente no

tradijo la novela, sino que nunca la leyó. ¡Qué ironía! Ya comprobó Alberto Paredes que F. Sarmiento no podía ser un pseudónimo de Rubén Darío. Ahora resulta que, en este caso, ¡Rubén Darío es un pseudónimo de F. Sarmiento!

En 1902 ya se había separado de su cargo como director parisino de la “Biblioteca de *La Nación*”, lo cual no impidió que esta “biblioteca de los pobres y de la clase media” (Severino, 1996: 59) lograra, bajo el lema “La lectura al alcance de todos”, un éxito fenomenal de ventas y una amplísima difusión. De noviembre de 1901 a febrero de 1920, se publicaron un total de 875 números (Merbilhaá, 2014: 40) y más de un millón de ejemplares (Sagastizábal, 1995: 51). Promocionados por el periódico, los tomos salieron puntualmente los días 4, 11, 17 y 25 de cada mes, además de las numerosas reimpressiones inesperadas que se agregaron, demandadas por el público. Ese ritmo de producción y publicación, que se mantuvo inalterado durante los diecinueve años de la existencia de la “Biblioteca”, sometía a administradores y operarios a una fuerte premura, que explica, en parte, la reacción vehemente de Drago cuando se dio cuenta del carácter defectuoso de la traducción de Darío/Sarmiento.

La “Biblioteca de *La Nación*”, amalgama cultural que no admite clasificaciones absolutas, fue distribuida, de manera sistemática, entre las clases cultas como entre los desfavorecidos, de modo que los libros podían recibirse por entrega a domicilio tanto en los barrios elegantes como en los populares, o adquirirse a bajo costo no sólo en librerías, sino también en quioscos y barberías, con lo cual se logró:

un escenario de gradual desacralización de la lectura, de los libros y de los espacios que le eran propios [...] En el salón destinado a ventas en la sede central del periódico, según declaran las crónicas, se agolpaba el público que deseaba adquirir los tomos recién publicados y también las reimpressiones que frecuentemente se hicieron de los títulos ya publicados y agotados, a pedido del público (Rodríguez, 2018: 72-73).

Desde el punto de vista de la historia y la sociología literarias, la colección presenta un conjunto ecléctico extraordinario, que reúne las cumbres de la literatura universal con novelas policíacas, memorias históricas, relatos de viaje y literatura castigada por la crítica literaria. Ahí se codean Victor Hugo, Balzac y Goethe con Bartolomé Mitre, Conan Doyle, Émile Gaboriau, Georges Ohnet, Jules Mary y Hermann Sudermann. Con el paso del tiempo, la “Biblioteca de *La Nación*” ha adquirido un prestigio enorme y tiene hoy casi un status legendario.⁷ Se ha examinado desde múltiples perspectivas,

⁷ Posteriormente, se intentó reanudar esta tradición y retomar el trabajo de la “Biblioteca de *La Nación*” en otra colección, de título casi homónimo, pero con un formato diferente: la “Biblioteca La Nación”, siempre editada por el diario bonaerense. En ella se publicaron, entre otras, obras de Esquilo, Platón, Bocaccio, Maquiavelo, Shakespeare, Voltaire, Baudelaire, Flaubert, Marcel Proust, Kafka, Hemingway, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, Ernesto Sábato y Julio Cortázar.

pero falta todavía un análisis comparativo de las traducciones publicadas en ella con sus respectivos originales, trabajo que, partiendo del estudio fundamental de Patricia Willson, un equipo o individuo polígloto podría realizar.

En cuanto a los personajes que nos ocuparon en este artículo, sólo Darío ingresó en la colección, cuando la “Biblioteca de *La Nación*” publicó, en 1905, una edición de *Azul...*, en la que el poeta suprimió la dedicatoria, el prólogo de De la Barra, el soneto *Parodi*, los tres poemas en francés y todas las notas. Versión abreviada (que resultó ser “definitiva”) con la cual Darío siguió su lema formulado ese mismo año: “Yo no soy un poeta para muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas” (Darío, 1905: 4), y, al mismo tiempo, se adaptó a las normas establecidas por Mitre, Payró y Drago. Rubén Darío está presente también, de manera indirecta, en uno de los títulos más insólitos de la colección: *La Eva futura* de Villiers de L’Isle-Adam (vol. 14, 1902), uno de los poquísimos “raros” de Darío que ingresaron a la “Biblioteca de *La Nación*” (otro fue Ibsen).⁸ Vimos que la novela de Villiers fue escogida por Darío y traducida por F. Sarmiento, pero ninguno de los dos nombres aparece en el libro. Máximo Gorki también quedó fuera del histórico proyecto, en el cual se incluyeron varios compatriotas suyos (Turguénev, Tolstoi, Gogol...). Su *Tomás Gordeieff* siguió su trayectoria por otros caminos.

⁸ No hemos encontrado ningún título de Edgar Allan Poe en las listas que pudimos consultar, aunque su presencia hubiera sido sumamente plausible en la colección.

Las cartas de F. Sarmiento

1

París 22 Agosto 1901
Señor Rubén Darío
Dieppe

Muy señor mío:

Por indicación de mi amigo Gómez Carrillo, me pongo enteramente á la disposición de usted para traducir los libritos de que está encargado.

Conozco, por desgracia, el *métier*. Además de unos cuantos librejos originales, he hecho en París treinta y tantas traducciones de novelas de Ohnet, de libros científicos de Compayré, y otros horrores... la verdad que también han pasado por mis manos Alphonse Daudet, Paul Bourget, etc.

Llevo nueve años traduciendo y he llegado á hacerme un *especialista de las prisas*. Me comprometo desde luego á hacer *un tomito por semana*, si así conviene, y á hacerlo *correctamente*.

Dejo el precio á la iniciativa de usted y le advierto lealmente que Garnier y Bouret me tienen dadas tales lecciones prácticas de baratura, que nada me parece poco.

Y consideraré también como parte de ganancia —acaso la más agradable— el tener ocasión de honrarme con la amistad de un escritor del renombre y de la valía de usted.

Le ruego, pues, acepte los servicios que le ofrezco y con ellos la afectuosa consideración de su atto s. s.

F. Sarmiento

232 – rue St. Denis.

Para que tome usted una idea de cómo traduzco, tengo el gusto de dedicarle un ejemplar de mi traducción del “*Fantôme*” de Bourget.

(ARD, doc. núm. 4572)

2

Jueves 14 Nov. 1901

Querido Sr. Rubén Darío:

Ante todo, mil felicitaciones por el feliz arreglo de su asunto.

Conozco y aprecio mucho á Carlos Docteur y celebraría que le diese Vd. trabajo, pero *me consta* que sus traducciones necesitarán después ser traducidas al castellano. Esto ha sucedido en casa de Bouret con los trabajos que ha hecho. Es francés y no tiene tornada, escribiendo, la *tournure* española.

Tengo traducida la mitad à *peu près* de la Eva futura. Dentro de otros ocho ó diez días, estará acabada. Convendría que para entonces tuviera Vd. pensado qué otro libro debo traducir, para no perder tiempo.

Su buen amigo

Sarmiento

232 – rue St. Denis.

Un apretón de manos (una puñada de manos) que diría Sixto, al amigo Nervo.

(ARD, doc. núm. 4573)

3

París 5 Dic. 1901

Sr. D. Rubén Darío

Mi estimado amigo:

Dentro de pocos días me pondré al corriente con la publicación de “Les trois” en el Journal y me quedaré seducido á traducir el folletín del día, cuando lo haya.

Sería, pues, conveniente que pensara V. qué otra novela debo traducir, para empezarla al mismo tiempo, pues la traducción del folletín diario no basta para llenar mi día.

Otro asunto. Es posible que pueda “colocar”, á precio ínfimo, naturalmente, la traducción de “La Familia Eysen” que tengo en casa. Pero observo que la tal traducción no tiene fin. Debieron Vds. olvidar el darme el último cuaderno. Si lo tiene, mándemelo y trataré de sacar partido á ese “trabajito”. ¿Quién es el autor de la novela?

Saluda á V. afectuosamente su buen amigo
F. Sarmiento

232 – rue St. Denis.

(ARD, doc. núm. 4574)

4

París 10 Dic. 1901

Estimado Sr. Rubén Darío:

La presencia inesperada de aquel *individuo*, al que sentí no poder hacer mejor acogida en su casa de V., me impidió decirle uno de los objetos, el más urgente, que llevaba al visitarle.

¿Me puede V. dar algún dinero? Hace 12 días que cobré los 50 f. y excuso decirle que no queda de ellos ni rastro. Resígnese V., amigo mío, en beneficio de ambos y según lo convenido, á sufrir estos acosones, y procure, se lo ruego, sacarme del apuro, para que pueda yo seguir trabajando tranquilamente.

Por término medio, y durante el tiempo que tarde en llegar de Buenos Aires el primer dinero que me corresponda, necesitaré unos 150 fr. al mes, ó sea la indispensable pieza de cien *sous* de la vida diaria.

Mañana, después de las dos, enviaré á alguien a casa de V. y le ruego le de algún dinero, aunque sea poco.

Le saluda afectuosamente su buen amigo
F. Sarmiento

Si le interesa á V., que no lo creo, saber por qué no saludo á Bonafoux, le contaré la historia. Hoy, cuando me he marchado, he dicho lo que decía Ventura de la Vega al salir de la célebre reunión de literatos del antiguo café del Príncipe: “—Señores, ahí queda mi pellejo!”

(ARD, doc. núm. 4575)

5

París 25 Enero

Amigo Darío:

Escribo á V. en casa de Carrillo, *que ha recibido y cobrado ayer su letra de la Nación*.

No tiene hoy dinero, sin embargo, y no ha podido prestarnos nada ni á V. ni á mí, como le he pedido.

Haga V. pues, las gestiones necesarias para encontrar su carta, que indudablemente ha llegado.

De V. afmo amigo.

Sarmiento

232 – rue St. Denis.

(ARD, doc. núm. 4584)

6

París 8 Febrero 1902

Amigo Darío:

Remito á Vd. “La familia Eysen” terminada por medio de su capotazo digno de Lagartijo.

Le remito la liquidación que hemos convenido en nuestro último *entretien*, y le ruego me la devuelva firmada con un “conforme” que le dé algún valor, para la debida formalidad. ¡Quién sabe! Si muero en estos días esa será la única herencia de mis descendientes...

Le devuelvo también el número aguinaldo de “La Nación”.

En el paquete va una crónica para “Caras y Caretas”. Haga Vd. el favor de devolvérsela á Carmen, después de léida, con la carta en que Vd. me presente y me recomiende al director del periódico. Cargue Vd. la mano en los elogios como periodista español y conocedor de la crónica europea y parisiense. Si me presenta Vd. como un escritor en la *pureé*, me enviarán a paseo.

Ya dirá á Vd. Carmen que me estoy muriendo y que mi casero espera sus 100 fr. de Vd. para no ponerme en la calle.

Su buen amigo

Sarmiento

Como Vd. verá la liquidación está hecha á 60 céntimos la página de las ediciones francesas, sin esperar á ver las de Buenos Aires. Lo mejor para que la cosa tenga ya carácter definitivo, y así lo convinimos el otro día.

(ARD, doc. núm. 4576)

7

París 2 Marzo 1902

Amigo Darío:

¿Pasó la nube, eh?

Carrillo, usted y yo debemos ser amigos, aunque alguna vez nos haga entrechocarnos esta implacable lucha por la vida...

Y reírnos juntos de todas las “Naciones” y de todos los editores del mundo.

Véngase Vd. á almorzar con nosotros el jueves —mi-carême— y tráigame á Francisca. Así me dará Vd. una prueba de que participa de mi filosofía.

También he invitado á Carrillo.

Y que me lleve el diablo si no resultamos los mejores amigos del mundo.

Como el banquete sardanapalesco que pienso dar á Vds. no se improvisa, Carmen les agradecerá que avisen cuanto antes si piensan venir.

Pelillos á la mar, y un puñado de manos de su amigo

Sarmiento

232 – rue St. Denis.

Á las 12 en punto.

(ARD, doc. núm. 4577)

Bibliografía

AECH

Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

AECID

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.

ARD

Archivo Rubén Darío, Universidad Complutense, Madrid.

DARÍO, Rubén

Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Biblioteca y Museos, 1905.

Opiniones. Madrid: Fernando Fé, 1906.

La vida de Rubén Darío escrita por él mismo. Barcelona: Maucci, 1915.

GHIRALDO, Alberto

El Archivo de Rubén Darío. Buenos Aires: Losada, 1943.

GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés

“Estudio preliminar”, en Rubén Darío. *Obras escogidas.* Tomo I. Madrid: Sucesores de Hernando, 1910.

GORKI, Maxime

Thomas Gordeieff. Traduit du russe avec l'autorisation de l'auteur par Mme B. Marinovitch. Paris: Calmann Lévy, 1901.

Tomás Gordeieff. Traducido por Augusto Riera. Barcelona: Luis Tasso, 1902.

Tomás Gordeieff. Traducido por Rubén Darío. Barcelona: Maucci, 1902.

Tomás Gordeieff. Madrid: Veintisiete Letras, 2010.

JOUANNY, Christiane

Rubén Darío devant la France. Thèse en vue du doctorat du troisième cycle (Littérature comparée) soutenue devant la Faculté de Lettres et Sciences humaines de Toulouse, 1970, 2 volumes.

MERBILHAÁ, Margarita

“1900-1919. La organización del espacio editorial”, en José Luis de Diego (director). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010).* Nueva edición aumentada y actualizada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014, 31-61.

PAREDES, Alberto

“Un pseudónimo imposible de Rubén Darío —F. Sarmiento traductor de Georges Ohnet”, en *Journal of Hispanic Modernism*, volumen 5 (2014), 111-117.

RODRÍGUEZ GIAVARINI, María Florencia

Modernidad in octavo para una Argentina lectora: aspectos materiales y visuales de la Colección Biblioteca La Nación (1901-1920). Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, 2018.

SAGASTIZÁBAL, Leandro de

La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad de Buenos Aires EUDEBA, 1995.

SÁNCHEZ REULET, Aníbal

Homenaje a Rubén Darío (1867-1967). Memoria del XIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana (Primera Reunión). Universidad de California, Los Angeles, California (18-21 de enero de 1967). Los Angeles: Centro Latinoamericano, Universidad de California, 1970.

SCHANZER, George O. y Boris GAIDASZ

“Rubén Darío, traductor de Gorki”, en *Revista Iberoamericana*, volumen XXXIII, número 64 (julio-diciembre de 1967), 315-331.

SEVERINO, Jorge Enrique

“Biblioteca de ‘La Nación’ (1901-1920). (Los anaqueles del pueblo)”, en *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, año 1, número 1 (abril de 1996), 57-94.

TORRES, Edelberto

La dramática vida de Rubén Darío. Edición definitiva, corregida y ampliada. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1980 (Rueda del Tiempo).

VV. AA.

Tres novelas picarescas. Buenos Aires: Biblioteca La Nación, 1901.

WILLSON, Patricia

“Traducción entre siglos: un proyecto nacional”, en Noé Jitrik (director general). *Historia de la literatura argentina*. Tomo 5. Alfredo Rubione (director). *La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé, 2006, 661-678.

